

Saint Germain, Cristian José (2019)

Discernir

En *“Adulto se busca- Asesoría y acompañamiento en pastoral con jóvenes”*, Don Bosco, 2019.

Capítulo 4: “La acción supera la palabra”.

### ***Discernir***

*“No tomen como modelo a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente, renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la Voluntad de Dios: lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto”*  
Rom 12,2.

Esta dimensión fundamental de la vida cristiana ha estado ausente de la catequesis de iniciación, de la pastoral de juventud e incluso de la formación cristiana en general. Quizás alguna presencia en la pastoral vocacional exclusivamente ligada a la elección de un estado de vida de especial consagración. Así nos sonaba cuando escuchábamos que tal o cual persona estaba “en discernimiento”. Estuvo presente siempre, sin duda, en las comunidades jesuitas o las que tienen un carisma muy marcado por la espiritualidad ignaciana.

*Discernir para elegir desde los criterios del Evangelio.*

Por la complejidad de estos tiempos en los que es difícil tener la claridad y serenidad para distinguir qué es lo mejor y, desde ahí, tomar decisiones en nuestra vida, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Ante una vida que ofrece enormes posibilidades de acción y distracción que presenta como si todas fueran válidas y buenas (GEE 167), el discernir se nos ofrece con cada vez más fuerza como elemento central del seguimiento de Jesús. Es el camino para la formación de la conciencia “lugar privilegiado para una intimidad especial con Dios y de encuentro con él, donde su voz se hace presente” (DF 107).

El discernimiento es el camino para la formación de una conciencia cristiana capaz de leer la realidad y su propia historia a la luz de la Palabra de Dios y decidir libremente en las grandes y pequeñas elecciones de su proyecto de vida. “Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento” (CV 279).

Ya en *Evangelii Gaudium* -que llaman programática de su pontificado- Francisco pone al discernimiento en el corazón de la conversión pastoral que se nos pide como Iglesia, invitando a cada cristiano y a cada comunidad a discernir cuál es “el camino que el Señor nos pide para salir de nuestra comodidad y atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan del Evangelio” (EG20). Vemos allí con claridad cómo el discernimiento es espacio personal y comunitario para el discípulo misionero: fuente de sus decisiones personales y pastorales.

También nos invita a generar espacios motivadores y sanadores para los agentes de pastoral que nos formen en el discernimiento de la cultura globalizada (EG 77).

Ha puesto Francisco la práctica y formación en el discernimiento como herramienta fundamental para la vida de los jóvenes y así ha quedado reflejado en los distintos documentos del proceso sinodal (DP, RPs, IL, DF) y también en su exhortación *Christus Vivit* en la que recoge el pedido de los jóvenes de que se les provea herramientas para hacer bien el discernimiento (CV 246).

El discernimiento en una Iglesia en salida, en sinodalidad misionera, parece ser uno de los ejes de la conversión pastoral y una Gracia que se nos brinda para vivir la vida cristiana en un mundo que nos enfrenta a la complejidad, la heterogeneidad, la autonomía y la posverdad. En ese horizonte tenemos que tomar decisiones y llevar adelante un proyecto de vida, por eso esta capacidad espiritual se hace imprescindible y su formación se desplegará sobre todo en la adolescencia y juventud.

Me atrevo a decir que hoy muchos jóvenes, incluso aquellos que no adhieren explícitamente a la Fe católica, buscan orientaciones para decidir, para elegir, para poder llevar adelante un proyecto de vida realista, posible y que les llene verdaderamente el corazón. Y nuestra tradición pone en sus manos ese carisma que practicaban los padres del desierto del s. IV y que forma parte indisoluble del acompañamiento.

¿Qué es el discernimiento?

**Es la búsqueda de aquello que es mejor, para decidir y elegir.** Para un cristiano el objetivo que pone San Ignacio al discernimiento es: “buscar y hallar la Voluntad de Dios en la disposición de su vida para salvar su alma” (EE<sup>81</sup> 1). Cuando habla el santo de Loyola de “salvar su ánima” (en este castellano propio del siglo XVI), está refiriéndose a ser feliz, vivir una vida plena, como Jesús gusta decir “vida en abundancia” (Jn 10,10).

Lili Guita<sup>82</sup>, nos anima a leer el texto de Efesios 5,10: “*Sepan discernir lo que agrada al Señor y no tomen parte en las obras estériles de las tinieblas, antes bien pónganlas en evidencia*”, identificando algunos aspectos clave del discernimiento:

- “Sepan”, parece decir que discernir es un saber que tenemos que aprender.
- “Obras estériles de las tinieblas”, presencia del mal y su obrar en la vida del cristiano.
- “Poner en evidencia”, el discernir nos permite precisamente distinguir, sacarle el disfraz al mal cuando se oculta en apariencias bonitas o cuando nos envuelve con engañosos argumentos.

Francisco, sin dar nunca una definición terminante -aquí parece más alemán que argentino- va arrojando distintas expresiones que nos permiten comprender qué es el discernimiento: lo presenta especialmente en *Gaudete et exsultate* cuando nos dice que “*se trata de entrever el misterio del proyecto único e irreplicable que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites*” (GEE 170).

Se convierte, nos sigue enseñando el Papa, en “*instrumento de lucha para seguir mejor al Señor (...) camino de libertad que hace aflorar eso único de cada persona que es tan suyo, tan personal, que solo Dios lo conoce*” (CV 295).

La historia de la Iglesia da cuenta de diversos acentos a la hora de encarar el discernimiento según los matices propios de cada carisma o la sensibilidad propia de cada época. Los sinodales han reconocido los siguientes elementos comunes:

- Presencia de Dios en la vida e historia de cada persona.

---

<sup>81</sup> EE refiere siempre a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, en nuestro caso hacemos una traducción y adaptación pastoral de la edición de Sal Terrae, Bilbao, 7a. edición, sin año.

<sup>82</sup> GUITA, M.E. (Lili), “El discernimiento en la catequesis y en la pastoral de jóvenes”, ISCA-ENEC (Julio 2018), p. 1.

- Posibilidad de reconocer su acción.
- Papel de la oración, la vida sacramental y la ascesis.
- Confrontación continua con la Palabra de Dios.
- Libertad respecto de las certezas adquiridas.
- Constante verificación en la vida cotidiana
- Acompañamiento adecuado<sup>83</sup>

### **¿Para qué discernir? ¿No es complicar las cosas demasiado?**

Para decidir, para elegir libre y conscientemente aquello que no sólo me permita distinguir entre el bien y el mal -lo que generalmente está en las normas morales genéricas de la cultura y, para los judeocristianos, en la síntesis de los mandamientos-. El discernimiento nos abre al horizonte de aquello que es lo mejor, la mejor opción para vos, aquí y ahora. Lo que Ignacio llama “el magis”: lo que “más nos conduce al fin para el que somos creados” (EE 23).

San Ignacio nos dice **que el discernimiento es siempre para elegir** para tomar decisiones entre las dos voces que hay en nuestro corazón. Discernimos para decidir y sólo se decide eligiendo.

Si sólo hiciéramos discernimiento para “diagnosticar”, sería una investigación intelectual pero no una herramienta para la vida. Hay mucho de eso, especialmente en el discernimiento de los signos de los tiempos e, incluso, cuando lo que dice un excelente documento de Doctrina Social de la Iglesia o del Magisterio papal o episcopal queda en un discurso lo más “racionalizado” posible para que no toque la realidad, las estructuras de poder ni incomode a los beneficiarios de las injusticias.

Lo repetimos: discernir es para decidir y decidir siempre implica elegir: optar por algo y dejar otra cosa. Porque es una moción del mal espíritu o bien porque uno de los caminos parece el mejor para mí o para mi comunidad aquí y ahora.

Podrá haber luego caídas e inconsistencias en perseverar en los pasos propios de esa opción que hemos configurado a la luz de la Palabra del Señor. Pero se elige por el Señor o contra él (Mt 12,30). Con absoluta misericordia, empatía y amor incondicional y, a la vez, con claridad el acompañante plantea la opción que el propio joven ha discernido por Jesús como completa pues ha de abarcar en forma integral toda la persona en su seguimiento.

Como suele decir Ángel Rossi, que seguimos en esta lectura de San Ignacio, Jesús no propone una elección de medias tintas<sup>84</sup>, de más o menos que vamos tirando y vamos viendo. Jesús nos ama con misericordia total pero con la verdad y honestidad que ese mismo amor reclama, como se lo recordó al perdonar y llamar “de nuevo” a Pedro: “¿Me amas más que estos?” (Jn 21,15)

### **¿Dónde está ?**

La Voluntad de Dios no es una revelación mágica extraordinaria ni un saber “oculto” que revela un sabio eremita o un acompañante espiritual. Está ahí en la vida de cada uno, en la historia, en la realidad... por eso, Jorge Bergoglio (cuando era arzobispo de Buenos Aires), dice que el “discernimiento espiritual es animarse a ver en nuestros rastros humanos, las huellas divinas”<sup>85</sup>, dicho de otro modo “ es reconocer la obra de Dios en la propia experiencia cotidiana, en los acontecimientos de la historia y de las culturas de las que formamos parte” (CV 282). O bien, tal

<sup>83</sup> DF 104, 2.

<sup>84</sup> ROSSI, A. sj, “Ejercicios Espirituales de San Ignacio”, Radio María Argentina, 2015. Encontramos los audios y textos en <https://radiomaria.org.ar/programacion/category/ejercicios-ignacianos-2019/> .

<sup>85</sup> BERGOGLIO, J. Prólogo en FIORITO, M.A. , *Discernimiento y lucha espiritual*, (Buenos Aires, Mensajero-Ágape, 2010), p. 7.

como lo expresa Ángel Moreno de Buenafuente, “la interpretación o reinterpretación a la luz de la Palabra de Dios de cada situación concreta en que uno se encuentra”<sup>86</sup>.

Por ello el nombre: discernir quiere decir precisamente separar. Distinguir aquello que nos acerca a Dios de aquello que nos aleja de Él (lo que es bueno/mejor para cada uno aquí y ahora). En nuestra interioridad, dice San Ignacio que hay tres personajes (EE 32):

- a. La propia persona: yo con mi libertad, con el peso de mis heridas la riqueza de mi manantial.
- b. El buen espíritu: el Espíritu de dios que me impulsa, me lleva y promete guiarme siempre através de sus invitaciones.
- c. El mal espíritu: el espíritu del mundo, el “diablo” (el que divide, confunde) cuyas invitaciones llamados tretas o trampas<sup>87</sup>.

De ahí que Cabarrús<sup>88</sup> hable del discernimiento como una danza, un diálogo de deseos: los que tenemos nosotros y los de Dios. Nuestros deseos más profundos, aquellos que dicen quiénessomos cada uno en nuestro ser más profundo. Esa danza, ese diálogo, es para producir algo nuevo, algo que brota del corazón de Dios y de mi propio corazón y siempre tiene que ver con el gran sueño de Dios: ¡el Reino de Dios!, en la tradición de la pastoral de juventud: la civilización del amor. Ese deseo también es nuestro: anhelo de solidaridad, de paz, de buscar la felicidad de todos, y en especial, de los que más sufren. Nos dice este jesuita guatemalteco: “¿Ves cómo discernir no puede ser algo impuesto en mi vida que me oprima o me la haga más difícil? Discernir no será una imposición de Dios”<sup>89</sup>.

### ¿Es difícil? ¿Cómo se hace y aprende?

Dice Cabarrús que ciertamente es difícil porque nos descoloca al ponernos desde los criterios de Jesús, en el lugar del pobre<sup>90</sup> y porque se trata de hallar la Voluntad de Dios, cuyos caminos no suelen ser los nuestros mucho más ligados a los criterios del mundo (citábamos a San Pablo al comienzo de esta sección en Rom 12,2). La llamada de Jesús, dice San Juan Pablo II a los jóvenes, ha exigido siempre *una elección entre las dos voces que compiten por conquistar sus corazones* la elección entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte. ¿Qué voz elegirán seguir los jóvenes del siglo XXI? Confiar en Jesús significa *elegir creer en lo que les dice*, aunque pueda parecer raro, y rechazar las seducciones del mal, aunque resulten deseables o atractivas<sup>91</sup>.

Aclara Francisco que “no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir” (GEE 166). Encontrar la Voluntad de Dios es dejarse llevar, el camino que nos propone Ignacio de la indiferencia frente a una u otra cosa es despojarnos para entregar nuestro corazón con absoluta confianza en Sus manos porque creemos y sabemos plenamente que siempre será lo mejor para nuestra felicidad lo que Él nos propone. Dejarse llevar libremente, por aquello que decía San Miguel Garicóits: que “con Dios cuanto menos claro se ve, más seguro se anda”. Esa particular geometría “no euclidiana” de Dios que nos ofrece el horizonte de nuestra realización plena, de nuestra felicidad, pero nos propone recorrer una línea curva, paradójica, absurda para nuestra lógica humana.

---

<sup>86</sup> MORENO DE BUENAFUENTE, A., *¿Cómo voy a comprender si nadie me lo explica? Acompañados, acompañantes y compañeros espirituales*, (Madrid, PPC, 2014), p.275.

<sup>87</sup> PÉREZ MONTIEL, Guzmán, “Acompañamiento para educadores. Aprender a decidir”, Delegación de Pastoral Juvenil, Inspectoría Santiago el Mayor (2014), p. 3. disponible en [https://www.salesianos.es/Archivos/Recursos/sintesis\\_discernir.pdf](https://www.salesianos.es/Archivos/Recursos/sintesis_discernir.pdf).

<sup>88</sup> Carlos Cabarrús sj, guatemalteco, es uno de los más originales expertos en Discernimiento Ignaciano. Sus obras y videos de charlas están disponibles en la web.

<sup>89</sup> *Ibid*, p. 104.

<sup>90</sup> CABARRÚS, C., *La mesa del banquete del Reino. Criterio fundamental de discernimiento*, (Bilbao, DDB, 2007<sup>6</sup>), p. 15.

<sup>91</sup> SAN JUAN PABLO II, *Homilía a los jóvenes en el Monte de las Bienaventuranzas*, 24 de marzo de 2000; disponible en: [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/travels/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20000324\\_korazim-israel.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/travels/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000324_korazim-israel.html)

pero nos propone recorrer una línea curva, paradójica, absurda para nuestra lógica humana.<sup>92</sup>

“Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual”, nos dice Francisco<sup>93</sup>.

Tanto en el discernimiento personal como en el pastoral

La escuela para aprender el discernimiento no es ni virtual ni presencial. Es espiritual y se llama oración, especialmente orar con la Palabra que me permite ir siguiendo a Jesús en sus sentimientos y pensamientos, en sus decisiones, en sus propios discernimientos. Sólo se puede discernir de verdad en la presencia y con la ayuda de Dios. No nos confundamos: utilizamos toda nuestra inteligencia pero no es un proceso racional, es un itinerario espiritual porque su lógica es el Amor: hay que orar y no sólo “diagnosticar” o investigar<sup>94</sup>.

De allí que Francisco nos dice que “lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental” (CV 250).

### **Reglas y criterios**

Criterios de discernimiento que, sin dudas, surgen del Evangelio. San Ignacio propone dos grupos de reglas en sus Ejercicios: las que llama de la primera semana (EE 313-327), en las que describe en qué consiste y cómo detectar en nuestros pensamientos y sentimientos aquello que viene de Dios o del Mal, mirando al fruto psico-espiritual que él llama desolación o consolación. El marco general que está detrás de estas reglas es lo que nos recuerda San Pablo: “El fruto del Espíritu es amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia” (Gal 5, 22-23). La desolación, por el contrario, es sensación de abatimiento, depresión, que no podemos superar las dificultades, que de nada vale luchar por lo justo, que no se puede amar, que nadie me quiere... Aquellos pensamientos, deseos o sentimientos con los que experimento desolación, son del Demonio, los que me producen ilusión, alegría, esperanza, fuerza para seguir adelante, consolación, son de Dios. Es cuestión de elegir aquellos que nos llevan al consuelo y alejarnos de los que nos generan la desolación.

Las reglas de la segunda semana- que sin duda necesitan del acompañamiento de alguien más experimentado- implican algunos temas más sensibles y delicados porque también suponen las llamadas “tentaciones bajo apariencia de bien” (EE 328-336).

### **El asesor y el acompañante ante el discernimiento.**

Pérez Montiel recomienda que en el diálogo de acompañamiento preguntemos más el por qué y no sólo el qué de las cosas. Ir más a lo que mueve debajo que a la anécdota o relato que el acompañado hace de sus pensamientos, sentimientos o mociones espirituales<sup>95</sup>. Tratar de ayudar al acompañado a detectar sus procesos espirituales: cómo surgen, qué sentimientos generan y hacia dónde lo conducen.

Quizás lo más propio y específico del acompañante espiritual es su capacidad para discernir la calidad espiritual, las condiciones interiores, la acción de la gracia y del Espíritu en el corazón del acompañado. Por ello -nos recuerda Albuquerque- además de ciencia y experiencia, el

---

<sup>92</sup> Les comparto un cuento-reflexión. en el Anexo I de este capítulo: La geometría de Dios.

<sup>93</sup> GEE 166.

<sup>94</sup> PÉREZ MONTIEL, Guzmán, “Acompañamiento para educadores. Aprender a decidir”, Delegación de Pastoral Juvenil, Inspectoría Santiago el Mayor (2014), p. 3

<sup>95</sup> Ibíd. p. 11.

acompañante tiene que tener el don del discernimiento en el que se despliega la prudencia, el arte, la intuición y la experiencia de Dios<sup>96</sup>.

Sin dudas necesitará el asesor-acompañante formarse en el discernimiento y haberlo experimentado él o ella en su propio camino de discípulo de Jesús. Sólo al hacer del discernir un hábito cotidiano para sí, puede el acompañante enseñar al joven a discernir a su vez y desarrollar este don.

En *Christus vivit* Francisco nos propone pensar el acompañamiento para discernir que realiza el asesor en clave de sensibilidades “distintas y complementarias” (CV 291):

**-Sensibilidad o atención a la persona:** el joven se nos da él mismo en sus palabras, por tanto el acompañante da el tiempo para que el joven lo haga suyo. Así debe sentir que lo escucho incondicionadamente, sin ofenderme, escandalizarme o cansarme. Esta escucha atenta y desinteresada indica el valor supremo que tiene la otra persona para nosotros, más allá de sus ideas o elecciones de vida. (CV 292).

**-Sensibilidad o atención discernidora:** éste es el punto más específico en que la escucha se vuelca de un modo propio al discernimiento. “Pescar el punto justo en el que se discierne la gracia o la tentación”. Necesita el asesor preguntarse qué le está diciendo exactamente el joven, qué desea que comprenda y así entender cómo se encadenan sus pensamientos y mueven sus afectos. “Esta escucha se orienta a discernir las palabras salvadoras del buen Espíritu, que nos propone la verdad del Señor, pero también las trampas del mal espíritu: sus falacias, seducciones.

Qué interesante cómo plantea Francisco que el acompañante aquí debe tener valentía, cariño y delicadeza para ayudar al otro a reconocer la verdad y los engaños o excusas. (CV 293).

**-Sensibilidad o atención para escuchar los impulsos que el otro experimenta “hacia adelante”:** Es el discernimiento que va a lo más profundo, al impulso vital, la intención última; a discernir - generalmente - la vocación que no tiene que ver con qué va a hacer, sino que “la atención se orienta hacia lo que quisiera ser”. Donde el joven que quiere seguir a Jesús no mira sólo sus gustos superficiales sino lo que más le agrada al Señor que se expresa en esos deseos que ensanchan el corazón y lo llevan a mirar más allá de la cáscara de los gustos y sentimientos más espontáneos (CV 294).

El acompañante discierne con el acompañado y, a la vez, lo va formando en el discernir. Allí lo ayuda a distinguir los sueños de Dios para él, de las ilusiones falsas del Demonio.

Podemos decir que el asesor, que definíamos con el Directorio del CELAM como un ministerio de acompañamiento, precisamente lleva a la plenitud su servicio en la formación para el discernimiento. Al ayudar al joven a desarrollar esta capacidad espiritual lo está llevando a madurar y poder decidir y elegir de forma responsable. Que su respuesta al Señor no sea sólo fruto de un maravilloso y verdadero enamoramiento sino, además, sopesado y discernido en una decisión y elección cada vez más madura y consolidada en las pequeñas decisiones cotidianas.

### ***El asesor y el joven en el discernimiento pastoral***

También el discernimiento pastoral-comunitario es una excelente ocasión para enseñar y aprender a discernir con los jóvenes. Al analizar los signos de los tiempos podemos reconocer lo que es del Reino y lo que atenta contra la civilización del amor, interpretar la realidad a la luz de la Palabra y elegir las mociones del buen espíritu (EG 51). Los espacios de toma de decisiones en los

---

<sup>96</sup> ALBURQUERQUE, E. *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*, (Buenos Aires, Claretiana, 2009).

que participan los jóvenes en las comunidades parroquiales y educativas son un camino de aprendizaje en el discernimiento.

Por eso es urgente su plena participación en todo tipo de instancia sinodal de la Iglesia (consejos pastorales, consejos de conducción escolares, conducción de grandes organizaciones sociales como Caritas, etc.). Porque, como decíamos en el capítulo 2 con José Luis Moral, ellos son el presente y futuro del cristianismo. Pero, no menos importante, porque así se forman como adultos en la fe que toman decisiones fruto del discernimiento y no de lo que siempre se hizo así, una supuesta o verdadera tradición, o cualquier otro criterio o brote espontáneo. Y, además, viven y encarnan una Iglesia sinodal en la que estamos recuperando el caminar juntos, asumiendo juntos riesgos y abrazando el dolor de los necesitados fruto del pensar en comunidad y tomar decisiones en el Espíritu que nos une.

En la búsqueda de la respuesta a lo que el Señor nos pide (en Su Palabra) para una determinada necesidad de la comunidad (ésto es la esencia del discernimiento pastoral), el joven también incorpora el proceso que lo lleva a las elecciones de su proyecto personal de vida. Hay una retroalimentación entre el discernimiento sociopolítico (signos de los tiempos), el discernimiento pastoral (en su comunidad cristiana) y el discernimiento personal para su vida. En esa interrelación también articula estas tres dimensiones en una vida cristiana plenamente integral.

El proceso sinodal universal que están protagonizando en “su” sínodo, los múltiples sínodos diocesanos, nacionales, regionales -algunos también “específicos de jóvenes”-, van generando brotes primaverales que pueden nutrir en ese diálogo y discernimiento pastoral abierto una Iglesia pobre para los pobres que es una Iglesia joven para los jóvenes.

Alguna vez dije, que el discernir es (re) ordenar el lío que los invitaba a hacer Francisco a los jóvenes argentinos en la JMJ Rio 2013. No hablamos de estructurarlo, domesticarlo o ponerlo en las cajitas pastorales para que “todo esté bien”. Es hacer de ese maravilloso lío la parresía que el Espíritu alimenta en el discernir hacia territorios, prácticas, lugares que nunca soñamos para la pastoral. Esos que, necesariamente, están “mar adentro”. Los jóvenes están listos a llevar las anclas, seamos bitácoras, sextantes, brújulas que -si quieren- puedan usar para ir creciendo.